



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Malas artes

Unas 40 embarcaciones francesas utilizan redes de deriva para pescar el atún blanco, que hace sus migraciones anuales entre las islas Azores y el golfo de Vizcaya.

A pesar de que el reglamento comunitario prohíbe el uso de redes de deriva de más de 2,5 kilómetros, muchos barcos franceses utilizan redes de más de 5 kilómetros y hasta algunos el doble, como pudo comprobarse hace unos días al ser apresado el barco *La Gabrielle*.

A esta guerra entre pescadores franceses y españoles debieron añadir también un contencioso España-Italia. Digo esto porque los italianos, desde 1980, introdujeron redes de hasta 40 kilómetros de longitud, pescando en aguas españolas, y concretamente las que hay entre Ciutadella y Cabrera. La permisividad italiana es total, peor aún que la francesa.

Lo desastroso de estas *malas artes de pesca*, francesas e italianas, no es tanto esquilmar los atunes, sino el daño que producen en otras clases de peces que quedan prendidos en ellas, como el pez espada, el cachalote, los delfines, las tortugas y los escualos.

Nuestros pescadores obedecieron las órdenes de la Unión Europea y del Ministerio de Agricultura y Pesca y aun así va a seguir la guerra de las *malas artes* porque hay muchas maneras de incumplir las normas, sobre todo debido a la falta de reglamento y vigilancia de los patrulleros de cada uno de los países de la UE.